

cada semana

Por Marino GOMEZ-SANTOS

LA RELACION EURO-AMERICANA

LOS problemas económicos dominaron en el último informe de Nixon. "Estados Unidos—dijo—apoya la unidad europea, como siempre, pero necesitamos definir ahora las bases de las relaciones cooperativas económicas."

Para hablar de este tema hemos acudido a don Juan Antonio Payno, doctor en Ciencias Económicas y profesor adjunto del Departamento de Estructura e Instituciones Económicas de la Universidad de Madrid, quien nos ha dicho que la cuestión es muy amplia y que estas declaraciones de Nixon, más que un informe económico, son la reiteración de tres o cuatro puntos de la postura americana en la situación actual.

—Esto tiene una larga historia, y hay que arrancar del final de la guerra mundial. La crisis del sistema sobre el que se basaron todas las relaciones económicas, especialmente las comerciales, después de la guerra, se ha hecho patente en el año 1970, cuando en la reunión del Fondo Monetario de Copenhague se criticaron las posturas norteamericanas en este sentido claramente. Desde entonces, acá se han producido las dos devaluaciones del dólar, que suponen un reconocimiento objetivo por parte de los Estados Unidos de que la situación no funcionaba tal como estaba. No sé los aspectos que convendría destacar más, porque no es un problema localizable en Europa, aunque Europa juega un papel muy importante en él. Por lo menos hay que retrotraerse al establecimiento de las instituciones internacionales de 1944, de Bretton Woods, que esencialmente se hicieron a la medida de los intereses de Estados Unidos y de la situación que planteaba la reconstrucción de Europa en la posguerra.

Naturalmente, de entonces acá, las cosas han cambiado mucho. Por ejemplo, la Organización de Cooperación Europea, que se creó para ser un órgano regional de distribución del plan Marshall; hoy día, sin embargo, funciona casi como un adversario de los Estados Unidos, aunque éstos sean miembros de ella.

—Pero cuando Nixon, en ocasiones, se ha referido a los países de la O. C. D. E.—que es el nombre actual—como un adversario, al citar este nombre se refiere a los países europeos y a Japón, que también es miembro desde hace poco.

LA BALANZA DE PAGOS U. S. A.

El doctor Payno distingue en esta cuestión varias facetas y se propone abordarlas de una manera sistemática. Una de ellas es el papel de la balanza de pagos norteamericana.

—La balanza comercial norteamericana ha tenido lo que se suele llamar superávit, es decir, más exportaciones que importaciones, mientras que la balanza de capitales viene siendo deficitaria desde hace tiempo. No está muy claro cuál es la razón o cuáles son las razones predominantes en el déficit de la balanza de capitales. Se han citado como principales, las guerras continuas de Estados Unidos, desde Corea, con un cierto parentesco desde 1953 a 1959, y posteriormente la guerra del Vietnam.

Como nuestros lectores habrán advertido ya, CADA SEMANA es una nueva sección de nuestro periódico, en la que tratamos de ofrecer una breve información comentada en torno a los hechos de la actualidad que cada siete días se producen con relevancia especial. Hoy se dedica a las relaciones euroamericanas, ante los recientes acontecimientos en relación con el dólar, y en especial a analizar ese complejo mundo económico en que parece haber dos polos: el dólar y la moneda europea.

segunda parte de este informe correspondería al examen de las causas de este déficit.

—Saltándonos posibles espe-

que la producción agrícola de un país industrializado salga cara, para entendernos—que es lo que está sucediendo en la Comunidad Económica Europea—, si en el caso de ser inevitable, no sería más racional y justo dejar que la producción agrícola fuera llevada a cabo por países con menor nivel de vida y, por lo tanto, con precios y costes más baratos.

—En tercer lugar, si es inevitable, si el sistema de protección que se sigue en la Comunidad Económica Europea en la agricultura es el más justo. Pero el hecho, en definitiva, es que la agricultura europea está primada, está subvencionada

Piensa el doctor Payno que esto podría suponer la creación de un área económica de enorme importancia internacional, con unas condiciones de trato entre los diversos países, aunque hubiera diferencias entre los miembros y los no miembros, claramente discriminatorios para el resto del mundo.

—Si además esto sucede en el área del comercio más activo, como es el de Europa, posiblemente haya incluso unos efectos de imitación y se pueda llegar a compartimentar el comercio mundial con efectos negativos. Pero parece ser que en el fondo no estamos ante un problema tratable en términos puramente económicos. Parece ser que cuando Nixon habla de la reducción de las barreras arancelarias para las importaciones agrícolas, lo que está haciendo es negociar, jugar con una carta para obtener concesiones en otros planos, como pueden ser las propias relaciones con el Este—aunque Estados Unidos ha avanzado bastante en ellas—, más favorables; concesiones en cuanto a la reforma del sistema monetario internacional, etcétera. Son armas de negociación, y en el fondo de todo ello está el papel del dólar como moneda dominante. Creo que es ahí donde hay que centrar la atención.

Para el doctor Payno la situación del comercio internacional no justifica hoy en día el que el dólar juegue este papel. Afirma, además, que el hecho de que en el año 1971 decretara Nixon la inconvertibilidad del dólar, desmiente completamente el fundamento del sistema que todavía formalmente, con sus deficiencias y con sus correcciones parciales, viene funcionando.

—Si, además, miramos hacia otro lado del panorama, a los países subdesarrollados, no es sistema claramente satisfactorio. Hoy en día, todo el mundo sabe que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial esencialmente han sido dominados, y todavía continúa ese dominio, por Estados Unidos.

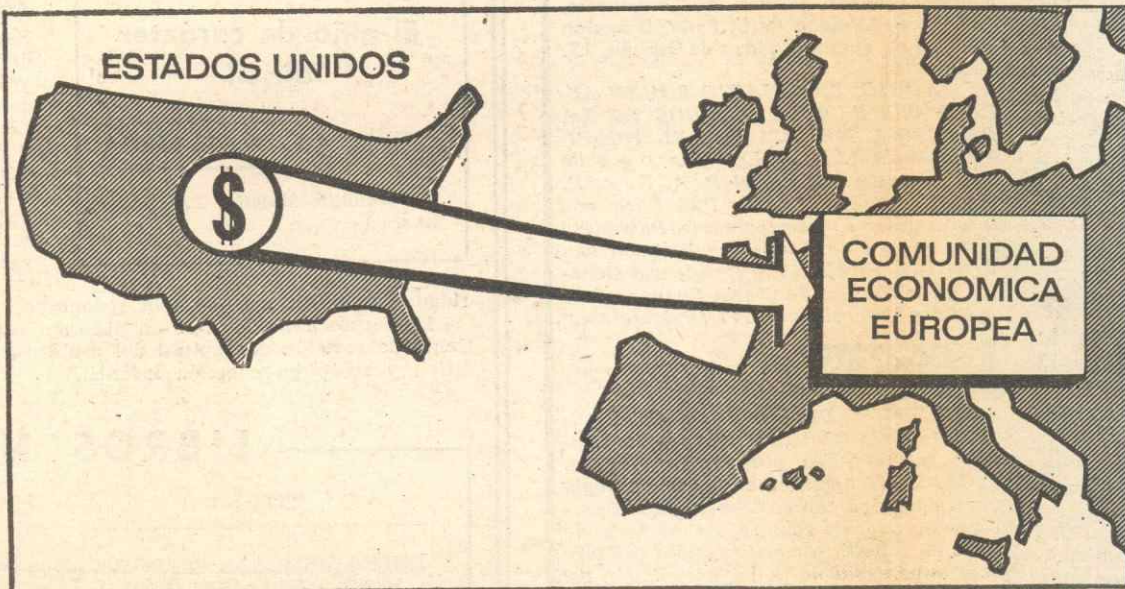
Parece que Estados Unidos se ha venido oponiendo, por lo menos desde hace más de doce años, a la creación de un sistema de pagos internacionales que quitara el papel de protagonista al dólar.

—Esta idea no es nueva, por que ya desde el año cuarenta y uno al cuarenta y cuatro la propuesta inglesa, que llevó adelante Keynes, se basaba precisamente en esta idea.

En unas unidades ficticias creadas internacionalmente con un mecanismo de consenso que fueran las que permitieran realizar los pagos. Una pequeña aplicación de esta idea son los derechos especiales de giro que se crearon en Río de Janeiro hace tres años y que fue una pequeña concesión que hizo Estados Unidos para intentar detener la crisis.

—En definitiva, ¿Europa se siente favorecida o perjudicada por este informe económico de Nixon?

—Yo creo que el informe, en lo económico, no tiene ninguna trascendencia. Son medidas de negociación, fases en un proceso de discusión que tiene que llevar a la reforma del sistema monetario. Tiene también sus implicaciones políticas, que yo no puedo analizar a fondo; pero no supone ningún tipo de amenaza real para Europa.



Y, con todo el gasto exterior que esto supone, el mantenimiento de las tropas estadounidenses fuera de las fronteras americanas. Como segundo factor, la exportación de capitales por parte de Estados Unidos.

Evidentemente, la situación se ha ido agravando por motivos muy diversos, y la última alarma se ha producido cuando también la balanza de mercancías ha sido deficitaria.

—Esto ha sido seguramente lo que ha provocado la última devaluación del dólar como causa inmediata, aunque no hay que pensar que un déficit de la balanza de mercancías en el momento dado es lo que ha provocado la crisis del dólar; pero ha sido la causa inmediata que ha hecho detonar de nuevo la inestabilidad del sistema monetario. En este marco, lo que sucede es que, al ser la balanza norteamericana deficitaria, Estados Unidos venía pagando, tradicionalmente, en dólares, puesto que el sistema monetario instituido se basaba en el dólar como moneda de reserva. Simplificando, y para utilizar el lenguaje de la calle, se puede decir que cuando Estados Unidos no tenía con qué pagar, lo solucionaba fabricando billetes. El exceso de dólares fuera de Estados Unidos, como consecuencia del déficit crónico, y en particular en Europa (donde ha llegado a constituir un mercado del dólar apartado de las fronteras americanas en el seno de la propia Europa, que es lo que se conoce como "eurodólar" o "eurodólares"), ha ido alarmando a los bancos privados y a los bancos centrales, que veían una situación irregular. Primero, muy tímidamente; después, cada vez con más firmeza, han ido aconsejando a Estados Unidos que resolviera de alguna forma la crisis, el déficit de sus balanzas, para evitar que se siguiese inundando el mundo con dólares.

LAS CAUSAS

Planteado así el problema le decimos al doctor Payno que la

culaciones, al final se ha llegado a dos puntos: uno, la impropiedad del sistema monetario, es decir, la impropiedad de que Estados Unidos pueda pagar sus cuentas fabricando moneda por las buenas, y el segundo punto, los problemas comerciales en el mundo y, en particular, las dificultades crecientes que encuentran los Estados Unidos para colocar sus productos en el extranjero.

No sabe el doctor Payno hasta qué punto esto es verdaderamente importante, porque, si recordamos un fenómeno tan de actualidad como son las empresas transnacionales, hay mucha discusión sobre hasta qué punto las mismas cifras estadísticas de las balanzas comerciales norteamericanas responden a la realidad.

—Muchas partes de lo que es exportación, o lo que por lo menos supone ingresos para Estados Unidos, no es técnicamente exportación norteamericana, sino exportaciones hechas por las sucursales de las propias empresas americanas en el extranjero. Pero desde el punto de vista político, la posición norteamericana, antes ya de la devaluación del dólar, intentando evitarla, y después de las dos devaluaciones, se centra en la competencia que supone para Estados Unidos sus importaciones de Japón—y Japón exporta el 30 por 100 de su volumen total de exportaciones a Estados Unidos—y las barreras que supone en el terreno agrícola la Comunidad Económica Europea.

Afirma el doctor Payno que la Comunidad Económica Europea es una unidad regional que se caracteriza por ser librecomista en lo agrícola y que también esto nos llevaría muy lejos, porque hay que preguntarse si es realmente inevitable

enormemente, igual que sucede en España. Porque en esto España ha copiado el esquema de la Comunidad Económica Europea. Está primada enormemente, con lo cual resultan unos precios de venta bastante altos al consumidor, y para defender esta situación tiene que poner unas barreras a la entrada de productos procedentes de países con precios más baratos, porque, si no, no resultaría sostenible. Está muy claro.

En Estados Unidos existen excedentes agrícolas muy altos. Uno de los problemas agrícolas que tiene planteados es el exceso, no ya de producción, sino de productividad.

—Los sistemas varios de subvenciones norteamericanas llegan incluso a pagar la no siembra, la no roturación de tierras y su cultivo. Y, sin embargo, esto explicaría en principio el que Nixon se oponga a las barreras de entrada a productos agrícolas en la Comunidad Económica Europea. Ahora bien, particularmente creo que ni los excedentes agrícolas norteamericanos son para Estados Unidos un problema, ni el volumen posible de exportaciones tendría ninguna influencia notable sobre el problema general del comercio, etc. Lo que sí es más interesante, o quizá es la perspectiva en que nos debemos colocar, es que la Comunidad Económica Europea ya supone una zona muy fuerte con unas condiciones de comercio interiores que son favorables para los países miembros, y, por lo tanto, colocan en una posición desventajosa a los países no miembros. Por lo demás, parece ser que las últimas tendencias de la Comunidad Económica Europea indican que se está pensando en la posibilidad de establecer una zona de libre cambio entre la Comunidad y los países europeos no miembros, no a muy largo plazo.